

Trump, Obamacare y lucha de clases.

Por: Miguel Ángel Ferrer. Rebelión. 10/10/2017

Finalmente y luego de muchos meses finalmente fue derrotada la propuesta de Donald Trump de eliminar el sistema de seguros médicos llamado Obamacare, es decir, el sistema de atención de la salud más o menos accesible mediante ciertos subsidios oficiales, puesto en vigor por el ex presidente Barack Obama que, con las limitaciones que se quiera, brinda atención médica y hospitalaria a muchos millones de estadounidenses. De haber tenido éxito la propuesta trumpiana habrían quedado sin esa protección esos mismos millones de personas.

Pero al mismo tiempo las compañías privadas de seguros habrían perdido un negocio millonario. Digamos que éstas habrían sido, como dicen los abogados, el tercero perjudicado. Y lógicamente esas compañías de seguros dieron y ganaron la batalla en favor de sus propios y mercantiles intereses. ¡Ah!, el factor económico siempre presente pero no siempre visible.

En ese mismo factor se encuentra la explicación para la resistencia de legisladores, trabajadores y empresarios para aprobar la propuesta de Donald Trump de ampliación del muro en la frontera con México. El racismo y el pretexto de la seguridad interior pueden ser poderosos motores para empujar la construcción de la valla fronteriza, pero sin duda son también poderosos los intereses económicos de los empresarios y trabajadores que viven de la actividad productiva de los migrantes indocumentados.

Como es evidente, en esos dos casos puede observarse una aguda lucha entre diversos sectores de la sociedad estadounidense por apropiarse de una parte de la riqueza social. Y como es igualmente obvio, no han sido razones morales o humanitarias las que han derrotado esas dos propuestas de Trump, sino el más vulgar interés crematístico en ambos lados de la frontera.

Una explicación semejante puede encontrarse en los fracasos del magnate inmobiliario y ex conductor de programas de televisión del peor gusto para implantar medidas proteccionistas en el ámbito del comercio exterior. Éstas, las medidas proteccionistas, favorecen los intereses económicos de los sectores productivos que viven del mercado interno. Pero al mismo tiempo lesionan los intereses materiales de las ramas de la economía cuyas ganancias provienen del mercado exterior.

Muy lejos de las razones pretendidamente patrióticas o cosmopolitas, la motivación de ambos sectores de la economía estadounidense se encuentran en la lucha por la

apropiación de una parte de la riqueza social.

La tesis marxista de la lucha de clases no se circunscribe a obreros y capitalistas. Está presente y actuante en todos los sectores sociales, nacionales y extranjeros. Las exportaciones de un productor chino pueden ser la fuente de sus ganancias, pero al mismo tiempo son la fuente de las pérdidas de los productores del país al que arriban esas exportaciones chinas.

La producción de edulcorantes sin valor calórico pueden ser una bendición para diabéticos y personas con sobrepeso u obesidad, pero al mismo tiempo son la razón de las pérdidas y hasta la ruina de los productores de caña de azúcar, fructosa y otras mieles de alto valor calórico.

En su combate por una parte de la renta nacional, todos los participantes en ella visten con los ropajes del interés nacional (o humano) sus particulares intereses de clase. Las derrotas de Trump en los temas muro fronterizo, Obamacare y proteccionismo son buenos ejemplos del carácter científico y pertinencia explicativa de la muy vilipendiada pero siempre vigente doctrina de la lucha de clases.

[LEER EL ARTÍCULO ORIGINAL PULSANDO AQUÍ.](#)

Fotografía: Rebelión

Fecha de creación

2017/10/10